

Organización y presentación de fondos en la biblioteca pública: un alegato a favor de la experimentación

M. Ramona Domínguez Sanjurjo

DIRECTORA. BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO «CASA DE LAS CONCHAS»

Resumen

La mayoría de las bibliotecas públicas españolas continúan utilizando la CDU para la organización espacial de los fondos en libre acceso. Tras analizar brevemente el porqué de esta situación, se plantea la necesidad de introducir cambios, para adaptarse a los objetivos de la nueva biblioteca pública y alcanzar a públicos más amplios. Se recogen ideas, ejemplos y experiencias alternativas llevadas a cabo en algunas bibliotecas, que puedan servir de base a nuevos modelos y desarrollos.

Las bibliotecas públicas han experimentado enormes transformaciones en los últimos años, transformaciones que van desde los propios edificios en los que se cuida con más detalle todos los aspectos de circulación, señalización, equipamientos, etc., hasta los servicios que se ofrecen entre los que habría que señalar la nueva oferta de información virtual a través de la red y la renovación de los servicios tradicionales de Préstamo, Información y Lectura, mucho más dinámicos y flexibles, y con una mayor adaptación a las necesidades de los distintos colectivos. También, y dentro del rol social que cada vez se potencia más en la biblioteca pública, las bibliotecas públicas españolas han desarrollado servicios específicos para atender las necesidades de los sectores más desfavorecidos: desempleados, personas mayores, inmigrantes..., así como programas de formación de usuarios a distintos niveles destinados a favorecer la integración de los ciudadanos en la llamada Sociedad de la Información y el Conocimiento.

Hemos vivido por tanto una transformación profunda en la concepción de la biblioteca pública y todo ello ha ido contribuyendo a un progresivo cambio de imagen y funciones que continúa evolucionando. Pero dentro de toda esta corriente modernizadora que ha supuesto un espectacular avance en la historia de la Biblioteca Pública, quizá sólo comparable al paso de los fondos bibliográficos de los depósitos cerrados a los estantes abiertos y a la asimilación de la revolución tecnológica, hay un aspecto que se resiste a evolucionar, y que cuando lo ha hecho, ha sido únicamente de forma muy tímida, en ejemplos aislados y parciales. Me refiero a la organización y presentación de fondos en las estanterías abiertas al público.

En este terreno, en la mayoría de las bibliotecas públicas españolas, la organización sistemática según la CDU todavía continúa manteniendo su vigencia. Y la mantiene a pesar de haber cumplido un siglo de existencia, y a pesar de los numerosos problemas que plantea para adaptarse a la actual organización de los campos del conocimiento.

Las palabras de Marianne Pernoo¹ para referirse a la Clasificación Decimal Dewey ponen de manifiesto este desfase, «La Clasificación Decimal Dewey es heredera del positivismo del siglo xix y ofrece una imagen de la biblioteca como museo, como un lugar de clasificación casi zoológica de las producciones de la historia. En ella las fronteras son rígidas y las ambigüedades y duplicidad de sentidos son consideradas como obstáculos...».

Esta afirmación, que comparto, refleja un mundo que se contradice con la idea, hoy asumida por todos, de biblioteca como lugar dinámico y abierto a los cambios. Igualmente, la rigidez clasificatoria choca con la producción literaria y científica de nuestros días en la que las disciplinas y los géneros literarios se entremezclan en un reflejo de lo ecléctico y ambiguo que caracteriza la propia sociedad.

¿Por qué entonces la organización de fondos en las bibliotecas se ha mantenido casi inalterable? ¿Por qué si nos atrevemos con cambios o soluciones más osados, como convertir nuestras bibliotecas en dinámicos centros para jóvenes, o reunir espléndidas colecciones de cómic o programar conciertos de *jazz* y *rock* nos asusta buscar alternativas a la presentación sistemática de los fondos según la CDU? ¿Por qué, si la mayoría de los profesionales reconocemos en conversaciones informales que se trata de una solución obsoleta que no se adapta ni a la estructura actual del conocimiento, como señalaba anteriormente, ni a la lógica utilizada por los usuarios en sus criterios de búsqueda?

No es fácil explicar el estancamiento que se produce en este aspecto concreto en una época marcada por los grandes cambios, pero intentaré hacer un primer análisis de sus causas, aun sabiendo que esta cuestión merecería un estudio más profundo que el que se puede presentar en una comunicación de este tipo.

No obstante, en esta primera aproximación, sí podríamos señalar sin miedo a equivocarnos las siguientes causas:

- Respeto hacia una clasificación general del conocimiento que ha sido un instrumento (herramienta) de gran valor para un amplísimo número de bibliotecas y ha sido utilizado por varias generaciones de bibliotecarios.
- Comodidad de uso, ya que la totalidad de los profesionales actuales hemos sido formados en su funcionamiento y manejo y nos resulta fácil su aplicación.
- Creencia de que es imposible crear un sistema alternativo, pues su elaboración se ve como una tarea ingente y difícil de asumir y no se tiene la seguridad de que vayamos a obtener mejores resultados.
- Inercia en su aplicación. Utilización de la CDU por el simple hecho de que siempre ha sido así.
- Ausencia de ejemplos claros y fiables de organizaciones alternativas en nuestro entorno, que nos puedan servir como modelo para nuevos desarrollos.
- Ausencia de debate y reflexión sobre una cuestión considerada menor, si la comparamos con los grandes temas que han sido objeto de atención, estudio y desarrollo en estos últimos años y que se señalaban en los primeros párrafos.
- Escasa difusión de las experiencias que, aunque sea de forma aislada y se limiten a parcelas temáticas concretas, se están realizando con éxito en algunas bibliotecas.

Con todo ello podría pensarse que el objeto de esta comunicación es únicamente una detracción de la CDU, pero esta consideración sería demasiado simplista. Lo que desde aquí se intenta es provocar la reflexión sobre un tema, la presentación de fondos en libre acceso, que tiene una importancia y un significado más profundo de lo que pudiese parecer a simple vista.

Y también se pretende animar a otros profesionales a investigar y experimentar sin miedo en este campo, y a compartir sus experiencias con otras bibliotecas para, de esta forma, conseguir una organización y presentación de fondos más acorde con la estructura actual de la organización del conocimiento; más amigable por ser más cercana a la forma de pensar del ciudadano de hoy y más fácil y accesible para los amplísimos sectores de población desfavorecida que no acuden a la biblioteca pública por considerarla un «templo del saber» lejano e inaccesible.

Razones que justifican el cambio

De todo lo anterior se desprende que hay muchas razones que justifican el cambio. Veamos algunas de ellas:

- Adecuación de la presentación de la colección a los criterios comunes actuales de la organización del conocimiento.
- Solución de situaciones anómalas favorecidas por la CDU que incluyen disciplinas de gran importancia y amplitud dentro de otras del mismo rango que a veces tienen una presencia menor en cuanto al número de volúmenes en la biblioteca.
- Adaptación a fórmulas con las que el usuario está más familiarizado como la organización en las librerías, en la red o en las enciclopedias temáticas más modernas.
- Evitar la dispersión de los fondos de materias vecinas que produce la CDU por el hecho de estar tratados desde distintos puntos de vista.
- Facilitar la organización de fondos de carácter divulgativo, como las colecciones de Autoayuda, Manualidades, Deportes, etc., que tantas veces aparecen intercalados entre los fondos de ámbitos más académicos y que producen extrañas asociaciones de difícil comprensión.

Características de la nueva presentación de fondos

Al hablar de alternativas a la presentación de fondos por CDU no me refiero a la búsqueda de un nuevo sistema clasificatorio que en esencia siempre tenderá a ser estricto y unívoco. Me refiero a fórmulas más ágiles que deberán atender a (reunir) las siguientes características:

- Ser fácilmente entendible por los usuarios y por el personal de la biblioteca encargado de colocar los fondos cada día.
- Permitir al usuario encontrar fácilmente las obras en las estanterías.
- Anteponer la flexibilidad y la posibilidad de estar abierta a futuras modificaciones, a la búsqueda de una clasificación lo más estricta posible pero excesivamente rígida.
- Adaptarse a las características de la población a la que sirve.
- Adaptarse al edificio y a los espacios de la biblioteca.
- Adaptarse al volumen de la colección.
- Tener en cuenta criterios de transversalidad y cercanía temática.
- Permitir a los usuarios circular libremente y pasar de unos temas a otros sin tener verdadera conciencia de cambio.
- Favorecer un acercamiento más intuitivo a la colección.

Estado de la cuestión

Como se comentaba más arriba, todavía son pocas las bibliotecas que han roto definitivamente con las formas de organización tradicional. Por ello y por considerarse más un asunto de carácter práctico que de investigación y estudio, la literatura profesional sobre el mismo no es muy abundante.

Si nos centramos en el caso español vemos que apenas ha habido novedades desde los primeros noventa, en que la revista *Educación y Biblioteca*² elaboró un *dossier* con varios artículos sobre el tema. Sí hubo, sin embargo, experiencias aisladas que afectaron a diversas partes de las colecciones bibliotecarias y hoy no resulta raro encontrarnos, en algunas de nuestras bibliotecas públicas, con pequeñas secciones o apartados que se han desgajado de la organización sistemática tradicional.

Además de las ya habituales de literatura de creación (Novela, Poesía, Teatro...) y la Biografía, ya desgajadas con anterioridad, se han ido desarrollando en épocas más recientes secciones específicas de Viajes, Idiomas, Oposiciones, Informática o Deportes. (Ver anexo). Estos grupos cuentan además con una organización interna propia más acorde a la forma en que los usuarios solicitan la información y generalmente llevan aparejada una simplificación de la información contenida en los tejuelos.

También los Centros de interés han experimentado una mejor acogida a lo largo de estos años, aunque su presencia, salvo un pequeño número de ejemplos, se limite a una parte mínima, y por tanto

poco significativa, de la colección. Y en algunas bibliotecas su escasísima duración en el tiempo los acerca más a la fórmula de exposiciones temáticas temporales que a la filosofía de los centros de interés como alternativa a la organización sistemática.

No voy a detenerme aquí en la organización por Centros de interés³, ya tratada específicamente en otras ocasiones, sino que me gustaría apuntar algunas ideas para la reflexión extraídas en muchos casos del seguimiento de páginas *web* de algunas bibliotecas pioneras en el campo de la organización y presentación de fondos y de visitas, casi siempre aleatorias, a otras bibliotecas.

También resulta de gran utilidad para adquirir una visión genérica de estos asuntos, la lectura del interesante dossier publicado por el Bulletin des Bibliothèques de France en el año 2001 bajo el título *Las topografías del saber*⁴.

Si analizamos con mayor detenimiento toda la problemática de organización de fondos, vemos que ésta no puede separarse de otros cambios conceptuales y de reorganización de servicios de la biblioteca pública. Así, muchas de las secciones y servicios creados en las bibliotecas públicas en los últimos años exigen a su vez una nueva fórmula de organización y presentación de fondos que favorezca otro tipo de relación entre la biblioteca y el público, más acorde con los objetivos que persiguen estos servicios. Me refiero a las nuevas *Secciones de música y artes* que integran materiales diversos, a los *Servicios de información comunitaria*, a los *Servicios para jóvenes* a los *Servicios para padres y educadores* o a las llamadas *Bibliotecas multiculturales*.

Todo ello rompe con la línea ideal del 0 al 9 que guiaba la organización de fondos en el libre acceso tradicional y busca hacerse eco de la evolución de nuestra sociedad desarrollando presentaciones de fondos más coherentes con las nuevas circunstancias.

Estas nuevas formas de organización no son tan estáticas como las tradicionales y se caracterizan por un gran eclecticismo de criterios en su formación, ya que combinan criterios temáticos con criterios de interés de un segmento de público objetivo y con el tipo de servicios que ofrecen. Y en general tratan de facilitar un encuentro más personal e intuitivo con la colección.

¿Cómo afrontar los cambios?

En un mundo de cambios rápidos la circulación de objetos ha sustituido a las formas de presencia fija e inmutable. Y en este sentido, la biblioteca debe hacerse eco también de este mundo cambiante introduciendo reformas paulatinas en su organización. Además, la redistribución y reagrupación de fondos cada cierto tiempo suele tener muy buena acogida por parte de los usuarios. No sólo porque les ayuda a descubrir nuevos materiales que en otro momento pudieron pasar desapercibidos, sino también porque es una muestra de que la biblioteca se mantiene viva y dinámica.

Pero la organización de las colecciones y servicios no es algo neutro, sino que debe estar guiada por los objetivos que cada biblioteca se haya marcado para cumplir su misión. Por eso tampoco aquí tienen validez las recetas universales y las reglas fijas.

Cada biblioteca deberá tener en cuenta las características de su entorno, el tipo de usuarios, el tamaño de la colección y la distribución de espacios en el edificio —entre otras posibles variantes— a la hora de optar por unos tipos de organización u otros.

A su vez, los cambios no tienen por qué afectar a toda la colección ni ser simultáneos en el tiempo. La experiencia llevada a cabo en los diez años de funcionamiento en la BPE de Salamanca «Casa de las Conchas» me anima a defender la introducción de cambios paulatinos para diferentes apartados de la colección. Esta revolución controlada tiene la ventaja de que no provoca choques bruscos ni en los usuarios más conservadores ni en los bibliotecarios más escépticos y permite una vuelta atrás si los cambios introducidos no ofrecen los resultados esperados. Esto, sin embargo, no suele producirse. Al contrario, los cambios adoptados han contado siempre con la buena acogida de unos y otros y las veces que se

ha tenido que rectificar, después de una temporada de prueba, ha sido para evolucionar hacia soluciones más avanzadas y flexibles, que en un principio no se adoptaron por ese temor a romper con lo establecido que tantas veces nos atenaza en el quehacer diario.

El entorno bibliotecario nos ofrece desde hace años experiencias interesantes que nos pueden ayudar a la hora de plantear nuevos desarrollos.

Y así vemos cómo muchas bibliotecas francesas utilizan el concepto de Polo temático de mayor magnitud que el Área temática y con una concepción diferente a las secciones tradicionales. En esta línea, la Biblioteca de Limoges (inaugurada en 1998) se estructura en torno a los siguientes Polos temáticos:

- Juventud: Colecciones para jóvenes y adolescentes, en préstamo y consulta, Centro regional de recursos para la literatura juvenil, Sala de la hora del cuento.
- Arte: Libros de arte, Deportes, Cómic, Discoteca, Videoteca, Artoteca, Auditorium.
- Ciencias: Ciencias Puras y Aplicadas, Biblioteconomía, Informática, Medios de comunicación, Colección de libros en compactos, Espacio de referencia, Taller multimedia, Red de CD-ROM, Fórum de publicaciones periódicas.
- Letras: Colección de obras de Filosofía, Religión, Ciencias Sociales, Lenguas, Literatura, Historia, Geografía...
- Región de Limousin y Patrimonio: Colecciones regionales, Fondos antiguos y raros, Depósito Legal.
- Polo francófono: Colecciones de literatura francófona, Documentación especializada...

De apertura más reciente, la mediateca José Cabanis de Toulouse, inaugurada en mayo de 2004, organiza sus espacios en lo que denomina departamentos y así en sus 8.500 m² repartidos en cinco plantas podemos encontrar lo siguiente⁵:

- Departamento Sociedad y Civilizaciones: Obras de Historia, Geografía, Viajes, Ciencias Sociales y Ciencias Humanas.
- Departamento Ciencia y Técnica: Obras de Ecología, Astronomía, Geología, Zoología, Matemáticas, Física, Química, Biología.
- Departamento de lenguas y literaturas.
- Departamento de Arte y Ocio que reúne las colecciones de Arte, Cine, Música y Deportes.
- Departamento *Intermezzo* con una concepción mucho más moderna que se diferencia de los demás en que no se circunscribe a un dominio del saber sino que ofrece colecciones de temática variada. Su organización se aleja de la tradicional división por edades ya que está pensada para atraer la atención de jóvenes y adultos. En ella abundan las obras ricamente ilustradas, sin clasificación, destinadas a despertar la curiosidad del lector. Además ofrece numerosas propuestas de lectura en voz alta, talleres de escritura y otros.
- Sala Actualidad, en la planta de calle agrupa abundante información de actualidad nacional, internacional y regional a través de una diversificada oferta de medios:
 - Periódicos y Revistas nacionales y extranjeros.
 - Selección de páginas *web* con periódicos en línea, revistas de prensa, etc.
 - Televisiones que ofrecen acceso por cable a los diferentes canales de noticias (CNN, BBC world, LCI...).
 - Bases de datos de prensa como Europresse que recoge más de doce millones de artículos de prensa a texto completo.

La heterogeneidad de los públicos excluye toda solución ideal o definitiva⁶ y, como señala con escepticismo Eliseo Véron⁷, cualquier forma de organización de colecciones genera tanto satisfacciones como reticencias.

Quizá por ello son muchas las bibliotecas que combinan los nuevos criterios de organización de fondos con las fórmulas clásicas de organización sistemática mediante la CDU o, en su caso, la clasificación

que tradicionalmente se utilice en cada país. Existen varias posibilidades de realizar esta convivencia. En algunos casos las bibliotecas mantienen la clasificación tradicional para la parte de los fondos de carácter más académico y ensayan nuevas formas para los fondos de uso común, de interés general o de carácter divulgativo.

Unas veces estos fondos son dejados libremente en las estanterías sin ningún tipo de orden ni clasificación, otras se organizan por Centros de interés o por Áreas temáticas. Así, en la Biblioteca de Gütersloh (Alemania) estos fondos de interés general se organizan en Áreas temáticas amplias como la dedicada a Creatividad, que reúne obras sobre Jardinería, Cocina, Trabajos manuales, Decoración, Dibujo y Pintura, Coleccionismo, Desarrollos creativos, etc., o la Biblioteca informática para todo lo relacionado con las tecnologías de la información. Junto a ellas conviven los Centros temáticos de menor tamaño como los dedicados a Trabajo y carrera, Animales de compañía, Energías renovables, Modelismo, Astroonomía, La vida más allá de los 50, Amor y erotismo, etc., y la Selecciones temáticas temporales que se renuevan con cierta frecuencia.

Otras bibliotecas organizan sus fondos en grandes áreas temáticas, polos temáticos o departamentos utilizando una división lógica y fácilmente reconocible por el usuario, aunque después se sirvan de algunas notaciones de la clasificación sistemática, en muchos casos adaptadas, para la organización interna.

Así nos encontramos las áreas de lenguas, como la magnífica de la BPI francesa, en la que se pueden aprender o perfeccionar 145 idiomas; los espacios dedicados a la música; las áreas de informática; las áreas de medio ambiente y naturaleza como la de la Biblioteca Pública de Lucerna; los espacios multiculturales; los dedicados a la educación y empleo y muchos otros.

Con todo lo señalado hasta aquí vemos que las posibilidades de renovación y cambio son infinitas y una atenta mirada a la evolución social y a las necesidades de nuestros usuarios nos marcará en la mayoría de los casos la pauta a seguir.

Pero no quería terminar sin comentar brevemente una noticia publicada en la prensa salmantina el pasado mes de agosto con estos titulares: Casi la mitad de los habitantes de la ciudad no tiene estudios⁸; Más del 46% de los adultos salmantinos carece de Graduado en estudios primarios⁹. Efectivamente según recogen estas noticias, citando fuentes de un estudio demográfico realizado por el ayuntamiento de la ciudad, el 46,17% de los habitantes mayores de 16 años de la ciudad de Salamanca carece de titulación de Graduado Escolar y de ellos un 16,38% no sabe ni leer ni escribir. Si recordamos que la CDU en su origen fue una clasificación destinada al ámbito académico y que la biblioteca pública es, por definición, un lugar abierto a todos, ¿no deberíamos adoptar otras fórmulas de organización más claras y accesibles?

Anexo

Se señala a continuación un esbozo de la organización interna de estas secciones en la BPE de Salamanca.

- Sección de Viajes: Existe una primera división por continentes y dentro de ésta por países. Todas las obras sobre un país o un región o ciudad del mismo se colocan juntas bajo un único epígrafe que es a su vez el que de forma abreviada figura en el tejuelo. Así, por ejemplo todas las obras sobre Argentina se situarán juntas y con la misma notación de tejuelo, independientemente de que se trate de una guía general del país, o de la ciudad de Buenos Aires, o de una obra sobre la Patagonia argentina. En el caso de España y debido al mayor número de fondos, éstos se organizan en grandes grupos por Comunidades Autónomas y siguiendo el mismo criterio en las obras referentes a Castilla y León se ha descendido un escalón más y se agrupan bajo el nombre de cada provincia. En ninguno de los grupos mencionados existe un orden interno ni se hace mención al autor o tipo de obra.

- Sección de Idiomas: En este caso el criterio de organización es el nombre del idioma, Alemán, Inglés, Francés, etc.
Cada idioma se señala en el tejuelo con su inicial y dentro de estos apartados idiomáticos se distinguen tres grandes grupos: Diccionarios, Gramáticas y Métodos. Si alguna obra —las menos— no se pudiese encajar en ninguno de estos tres grupos se deja en un grupo de varios, únicamente señalada con la inicial del idioma al que corresponde.
- Oposiciones: En esta sección que reúne los temarios realizados especialmente para la preparación de oposiciones, las obras llevan en el tejuelo la abreviatura OPO. La organización de las mismas se hace por áreas temáticas: Administración General, Bibliotecas, Justicia, etc.
- Informática: En este caso el criterio de organización dentro de los grandes apartados que la componen (Software, Hardware, Internet, etc.) son los nombres de los programas.
- Deportes: Las obras pertenecientes a esta área temática se agrupan por el nombre del deporte, sin organización interna y se dejan reunidas en un apartado común las obras de carácter genérico como Historias del deporte, Medicina deportiva, Alimentación para deportistas, etc.

NOTAS

- ¹ Pernoo, M., *Quelles classifications et quels classements pour les œuvres de fiction dans les bibliothèques?* BBF, 2001, t. 46, n.º 1.
- ² *Educación y Biblioteca*, n.º 39, Septiembre, 1993.
- ³ DOMINGUEZ SANJURJO, M. R., *Nuevas formas de organización y servicios en la Biblioteca Pública*, Gijón, Trea, 1996, y <http://travesia.mcu.es/Centros.asp>.
- ⁴ Dossier: Les topographies du Savoir. En *Bulletin des Bibliothèques de France*. Paris, 2001, t.46, n.º 1 p.78-94. http://bbf.enssib.fr/bbf/html/2001_46_1/2001.

- ⁵ Además de la Mediateca Infantil, la Sección para deficientes visuales y otros servicios que no se mencionan aquí.
- ⁶ HERANZ, E., *Mettre en scene les ressources d'une bibliotheque publique et universitaire, l'experience de Valence*, BBF, 2001, t. 46, n.º 4. VERÓN E., *Des livres libres: usage des espaces en libre access*, BBF, 1988, t. 33, n.º 6.
- ⁷ *El Adelanto*, 16 de agosto de 2004.
- ⁸ *La Gaceta*, 16 de agosto de 2004.

BIBLIOGRAFÍA

- CORDEIRO, M. I., «Knowledge Organization from Libraires to the web: Strong demands on the weakest side of international librarianship», en: *Cataloging and classification quarterly*, vol. 37, n.º 1-2 (2003).
- DUPERIER, A., «Les pôles thematiques à la bibliotheque de Limoges», en: *Bulletin des Bibliothèques de France*, t. 46, n.º 1 (2001).
- HERANZ E., «Mettre en scène les ressources d'une bibliotheque publique et universitaire: L'experience de Valence», en: *Bulletin des Bibliothèques de France*, t. 46, n.º 1 (2001).
- LADOR, P.-Y., «Une experience de mise en "stabulation" d'une partie des collections», en: *Bulletin des Bibliothèques de France*, t. 46, n.º 1 (2001).
- PERNOO, M., «Quelles classifications et quels classements pour les œuvres de fiction dans les bibliothèques?», en: *Bulletin des Bibliothèques de France*, t. 46, n.º 1 (2001).
- RICHTER, B., «Espaces de la lecture: nouvelles stratégies de communication», en: *Bulletin des Bibliothèques de France*, t.33, n.º 6 (1988)
- VASCO, A., «Biblioteche pubbliche svedesi: organizzazione e servizi», en: *Bolletino AIB*, n.º 38 (1998).
- VÉRON, E., «Des livres libres. Usages des espaces en libre accès», en: *Bulletin des Bibliothèques de France*, t.33, n.º 6 (1988). <http://www.stadtbibliothek-guetersloh.de>
- <http://www.bpi.fr>
- <http://www.bm-toulouse.fr>